

Sección 3

Problemas sociales



Lab. 3: Problemas sociales
06: Discusión dirigida

Las «pandillas» a juicio

CON frecuencia rodeamos al término *pandilla* de un cierto matiz peyorativo. Lo asociamos con facilidad a la idea *gamberrismo*, porque miramos con prevención a estos grupos de adolescentes que vagan por nuestras ciudades con un aire de merodeo presto a encontrar algo especial en que entretenerse a cualquier precio.

Un recelo, a veces un temor más o menos justificado, invade a los padres al observar cómo sus hijos van participando y comprometiéndose con grupos de compañeros. «No salgas con ellos, sois todos unos *gamberros*.» «Pero, ¿qué hacéis todo el día por la calle?», etc. Los consejos, los avisos, los gritos se repiten infructuosamente un día tras otro.

Y, sin embargo, nada hay más natural que el que los adolescentes se unan y formen *pandillas*. Lo llamativo, lo alarmante sería lo contrario.



LOS problemas de gamberrismo, incluso de violencia y hasta de delincuencia que realmente se plantean no provienen del hecho de que se reúnan en grupos, sino muchas veces de la despreocupación y abandono de la sociedad. Nuestras ciudades apenas les ofrecen posibilidades de entretenimiento, ni centros de interés, ni lugares donde estar. Abandonados a sus propias iniciativas se ven obligados a buscarse sus actividades y modos de diversión en la calle. No es extraño que fracasen, que se equivoquen o que se vean arrollados por el medio ambiente.

La formación de grupos y pandillas corresponde a una etapa del desarrollo evolutivo de la afectividad y de la capacidad de relación con los demás. El descubrimiento del mundo exterior a la familia como un valor empuja al adolescente a establecer lazos afectivos y operativos con él. A medida que se desarrolla va naciendo en él un sentimiento de desarraigo: se siente persona individual e independiente, pero no puede identificarse con el mundo de los adultos. Entonces surge la pandilla como mecanismo compensatorio.

En un grupo de amigos se busca una especie de compensación a los problemas de relación vividos con los padres y los adultos. Se intenta conseguir la relación ideal, sin problemas y sin límites. Al mismo tiempo un chico o una chica de quince años busca en el interior del

grupo la confirmación de su individualidad y la afirmación de su propia personalidad. La pertenencia a un grupo produce la impresión de estar formando un cuerpo social aparte, y esto representa a un nivel colectivo un primer acercamiento a la autonomía. El grupo ofrece una posibilidad real de acción fuera del marco y del control de la familia, y también se puede encontrar en él el afecto necesario para superar la angustia que produce el temor al futuro.

LA UNION HACE LA FUERZA

SIN embargo, los jóvenes no se reúnen sólo por el placer de sentirse juntos, sino también empujados por la necesidad de sentirse protegidos frente al exterior, para defenderse cuando haga falta. El descubrimiento de la propia fortaleza dentro de la vida del grupo es uno de los elementos importantes. Uno descubre en sí mismo, gracias a los demás, un poder nuevo, que es, como todo poder, peligroso, pero que también puede ser constructivo si el grupo quiere. Cuando el medio ambiente en que viven los adolescentes es demasiado hostil puede producirse el hecho de que el individuo sea incapaz de manifestar fuera del grupo la fortaleza que ha adquirido en él; se

produce entonces una dependencia absoluta de la estructura grupal y los miembros del grupo se muestran incapaces de desarrollar su personalidad fuera de él. Es el caso típico de las pandillas de los «ghetos» en las ciudades americanas. La insatisfacción personal vivida colectivamente lleva inmediatamente a la violencia como medio de autoprobar continuamente la propia fortaleza. Pero éstos son problemas cuyas raíces no están en el grupo, sino en el ordenamiento social. Hay que ser consciente del peligro, pero no puede uno dudar en defender el derecho de los adolescentes a estar juntos, a vivir la experiencia, siempre única y a veces tan difícil, de vivir en grupo.

UNA SOCIEDAD IDEAL NO ES FACIL

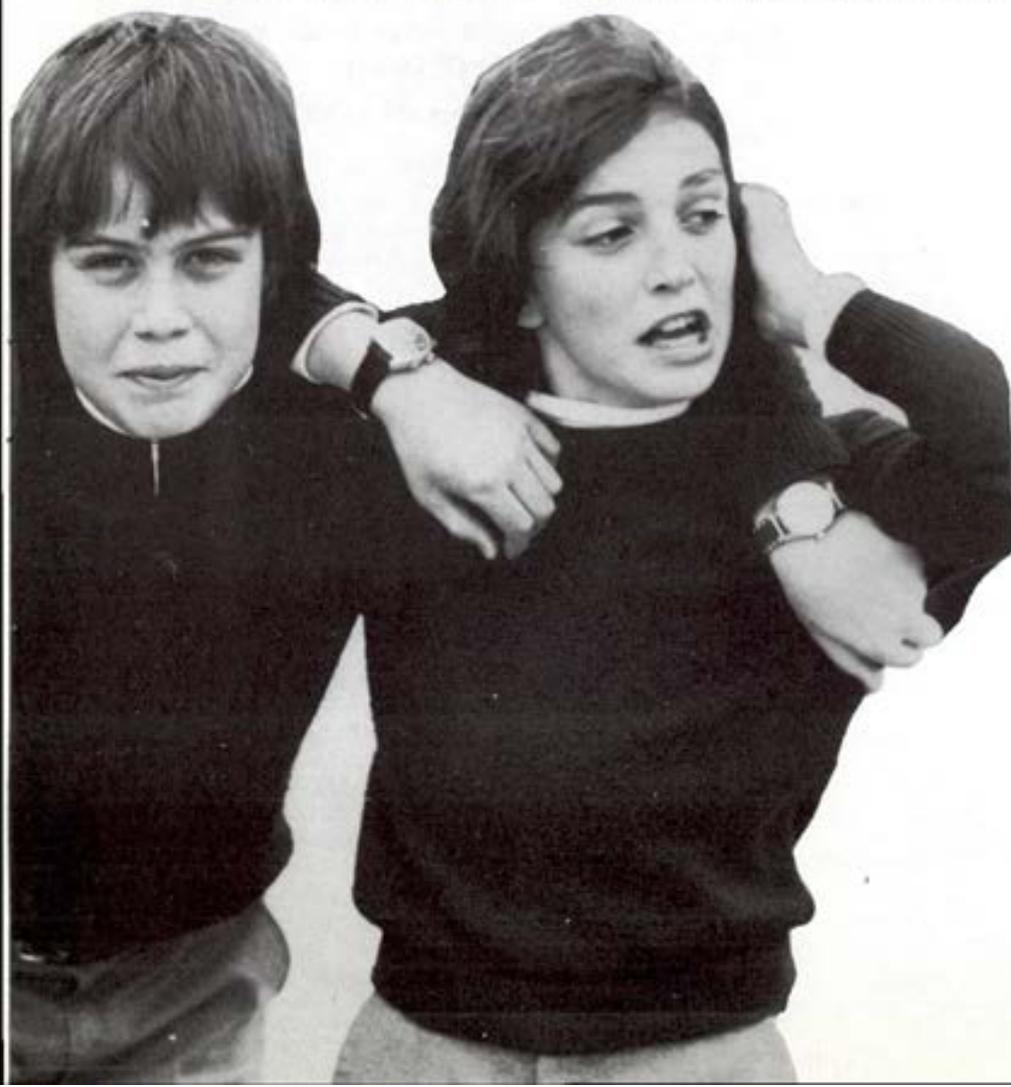
EL hecho de no tener que someterse al juicio de los adultos favorece la elección de las cosas que verdaderamente les interesan a ellos por iniciativa propia. Esto facilita la objetividad en el conocimiento de uno mismo: debe saberse muy bien dónde se está y hasta dónde puede uno comprometerse personal y firmemente con los objetivos que se ha propuesto. Se convierte uno en responsable de sí mismo. Al mismo tiempo cada miembro del grupo descubre la necesidad de una cierta tolerancia y también de una organización. Se realiza la experiencia de una pequeña sociedad en construcción.

No es fácil conseguir una comunidad ideal, verdadera síntesis de nuestros deseos. Es una especie de sueño paradisíaco que tropieza continuamente con la realidad concreta, con todos nuestros condicionamientos, con nuestras contradicciones y nuestros egoísmos.

Pero si por un momento conseguimos convertirlo en realidad, es algo extraordinario y maravilloso. Dígase lo que se diga, la amistad, el amor y la simpatía son sentimientos de la misma raza y su poder es formidable. Son capaces de «mover montañas» o de cambiar nuestra manera de vivir y de pensar, con lo difícil que esto resulta.

Los adolescentes encuentran en el grupo ocasión para salir del papel convencional y marginal que, por su edad, la sociedad no tiene más remedio que asignarles. Su deseo de participación puede prestarse a veces a manipulaciones por parte de los adultos sin demasiados escrúpulos que se aprovechan, como estamos viendo recientemente en nuestro país, de su idealismo y buena fe.

Por otra parte, el grupo debe permitir un auténtico diálogo entre los participantes; debe contribuir a desarrollar su personalidad, sus ganas de vivir y su capacidad para establecer lazos afectivos con los de-





más. En pandilla se inventan sin cesar nuevos modos de ser. Un grupo en el que todo el mundo tuviera asignado inmutablemente su papel sería un grupo de fantasmas uniformados y se desintegraría de puro aburrimiento. El placer de sentirse juntos, desbordantes de vida, necesita a su lado el de sentirse también libres y el de saberse todos diferentes.

REGLAS DE JUEGO Y OBJETIVOS

DE la misma manera que un juego no existe sin unas reglas determinadas que lo encaucen, un grupo tampoco funciona sin normas y sin signos exteriores que demuestren que existe. Aparentemente nunca son formuladas de un modo explícito, pero existen.

Pertener a un grupo es adoptar actividades comunes: lenguaje o argot propio, forma de vestir o de presentarse, rito para reunirse (lugar y hora). Se comparte todo para mantenerse en el mismo plano de igualdad.

Las actitudes y los ritos son un medio para asegurar la defensa y la pervivencia de la mini-sociedad. El principio es válido, cualquiera que sea la naturaleza del grupo. Muchos adultos sienten terror hacia las pandillas de jóvenes por su fuerza potencial y por el peligro que representan para su autoridad y su sistema. Otros, sin embargo, sonrían y exclaman: «Es el eterno retorno.»

A) LOS PAPELES GRUPALES

(Una presentación más completa del tema puede verse en «P.M.» núm. 25, págs. 13-15)

EN cualquier grupo existe siempre una organización y una estructura. A grandes rasgos funciona así:

1. **El líder:** Reúne distintas cualidades: popularidad, simpatía, competencia; goza de prestigio, aunque no siempre sea la persona más popular, sino más bien la más competente y eficaz. Es capaz de reunir al grupo en torno suyo y de darle cohesión. Generalmente la información se concreta en torno a él. El sabe todo y está al corriente de todo. El grupo le concede la autoridad y por consiguiente él escoge y decide. Puede comportarse como un tirano o ser comprensivo y democrático, depende de lo que el grupo tolere, pero normalmente el grupo funciona siempre con un líder.
2. **El segundo:** Es el hombre de confianza del líder y le ayuda. Soluciona problemas inmediatos, recibe quejas, transmite deseos, etc. Sirve de intermediario entre el jefe y los demás miembros, del grupo y a veces también con el exterior. Con frecuencia es un buen organizador, pero que carece de la autoridad necesaria para poder funcionar como líder. Puede darse el caso de que en un grupo haya varios segundos, pero entonces suelen producirse fricciones y oposiciones.
3. **El contra-líder:** Posee cualidades que le hacen apto para ser líder. Si hay alguna oposición al líder dentro del grupo toma él la cabeza; si no hay oposición procura fomentarla y reunir a los descontentos a su alrededor. Surge entonces el conflicto entre los dos líderes. Si la crisis es demasiado fuerte y no se consigue una conciliación, el grupo estalla, aunque más tarde pueda reconstituirse la unidad, si el enfrentamiento no ha sido demasiado violento.
4. **El disidente:** Casi todos los grupos tienen un disidente; es el que nunca hace nada como los otros, el que se salta a la torera todas las reglas del grupo y obra como si ni siquiera existieran. Con frecuencia siembra la confusión insinuando ideas nuevas, rechazando las costumbres comunes. A veces el grupo acepta trabajar con él, otras veces no lo puede tolerar. Casi siempre atrae y repele a la vez.
5. **Los indecisos:** Forman el grueso de la tropa. Pero eso no quiere decir que no piensen o no tengan opinión; lo que pasa es que se sienten arrastrados por el líder (o el contra-líder).

Toda esta descripción es un poco general y teórica. Corresponde a tendencias naturales y es resultado de la dinámica normal del grupo, que le lleva a organizarse y jerarquizarse. Sin embargo, en la actualidad los jóvenes viven un ansia tan grande de igualdad que rehúsan este reparto de papeles e intentan afanosamente encontrar otro tipo de estructura.

¿Hay alguien que piense que estas bandas de jóvenes quizá puedan todavía descubrir los balbuceos de una nueva forma de vida social más comunitaria, más interesante y más justa? Todo el mundo lleva algo nuevo dentro de sí. Cada grupo puede tener en su interior el germen del progreso y de la evolución. De todas formas, aunque el grupo no realice otra función, por lo menos puede contribuir a forzar la aparición de una mentalidad nueva, más constructiva.

Fernando Pariente

¿Hay alguien que piense que estas bandas de jóvenes quizá puedan todavía descubrir los balbuceos de una nueva forma de vida social más comunitaria, más interesante y más justa?

B) LOS PROBLEMAS DEL GRUPO

DIVERSAS clases del problema pueden perturbar a un grupo y le conducen a su disgregación o a su fortalecimiento. Nadie puede vivir en una campana de cristal. La pandilla se enfrenta continuamente con sus miembros y con el mundo que la rodea. Estas son algunas causas de conflictos:

- Siempre hay enfrentamientos individuales entre algunos miembros del grupo que no llegan a entenderse: rivalidad, agresividad, divergencias.
- Cuando el contra-líder tiene peso, agrupa alrededor suyo a la oposición y a los descontentos. Entonces pueden ocurrir dos cosas: se echa mano de la violencia o uno de los dos se va, a no ser que se llegue de alguna forma a una reconciliación.
- Cuando el disidente hace la guerra por su cuenta, siembra la discordia y la confusión en el grupo, sobre todo cuando el bloque no es suficientemente fuerte para resistirlo y no sabe si excluirlo o integrarlo. Siempre el que rompe la cadencia trabajando más deprisa es blanco de la hostilidad general y debe reducir el ritmo por presión de los otros.
- El «líder» puede resultar demasiado autoritario o, al contrario, muy blandengue; entonces el liderazgo cae en crisis. Ni el «dejar hacer» ni la tiranía satisfacen al grupo porque sus miembros tienen entonces la impresión de no poder realizarse ni llevar adelante nada (un equipo de fútbol, un grupo musical, etc).
- Por otra parte están también los innovadores, los que siempre quieren cambiarlo todo (con frecuencia son muy mal acogidos). Modificar las costumbres, introducir nuevos métodos o ideas suscita desconfianza y resistencia.
- Ser miembro de un grupo implica que cada uno acepta las reglas de funcionamiento, los valores, sus principios particulares y se adapta a ellos (partidos políticos, asociaciones de consumidores o de usuarios, etc). Estos son signos distintivos que definen claramente a los pertenecientes al grupo. Siempre aparecen tensiones cuando se critica las normas, se las rehúsa o se las retira del juego.
- El lazo de un sinfín común es fundamental para cimentar el grupo; sin embargo, los participantes pueden sentirse decepcionados y manifestarlo claramente, si no funciona como ellos quisieran, sea porque los objetivos, sea porque los resultados no les satisfacen en la medida en que esperaban. En ese caso puede ocurrir cualquier cosa...
- Una causa de conflicto muy corriente es la falta de cohesión del grupo. La gente se reúne para ir al cine, organizar un guateque o salir de excursión, pero en realidad no se sienten implicados en una tarea común ni están motivados para comprometerse en el juego del grupo. Se produce el clásico «cada uno para sí», pero en colectividad. En este caso lo mejor es separarse y dejar a cada uno madurar por su cuenta. Si verdaderamente se tienen ganas de estar juntos se volverá a la reunión más tarde.
- Finalmente un grupo puede morir de muerte natural después de muchas convulsiones y disputas. Es natural, porque el grupo responde a necesidades pasajeras de sus miembros y éstos evolucionan y cambian. El grupo pierde su sentido y su utilidad. Vale más reconocerlo que enfrentarse a la situación; así quedará de él un buen recuerdo. De todas formas, no está prohibido comenzar de nuevo otra cosa con otros...





ACTIVIDADES PARA UNA ESCUELA DE PADRES

06. Discusión dirigida (Reproducir el anagrama de D. D.)

LA mayor parte de los problemas que las pandillas presentan en la relación con la familia provienen, una vez más, de la falta de una auténtica comunicación.

Una labor importante en las escuelas de padres es facilitar precisamente esa comunicación entre adolescentes y adultos.

El Conductor de la Escuela de Padres podrá organizar una discusión dirigida en la que participen chicos y chicas entre catorce y diecisiete años.